

LA TRENZA DE LOS DÍAS

Miluca Sanz es un ser de una vitalidad prodigiosa. Me explico. Generalmente se califica como "vitalistas" a personas hiperactivas que viven atropelladamente. No es el caso. El suyo es un don de la naturaleza mediante el cual la vida se convierte en una sucesión de pequeños prodigios. Es una de esas mujeres en cuya compañía ninguna empresa parece imposible. Nada en ellas parece forzado, ni siquiera el esfuerzo. Como artista está *condenada* a que todo lo que haga parezca fácil. Pueden suponer que eso es algo condenadamente difícil.

Miluca se dio a conocer como teclista de *Las Chinas*, legendaria banda femenina de música pop que alegró la escena madrileña, ya de por sí bastante alegre, a principios de los ochenta. Sobre el escenario, entre aquellos maravillosos flanes, lla-



EL CABALLO DE TROYA. 1992

*Francisco Rivas
Madrid, Octubre de 1992*



9 DE ENERO
Óleo y collage / cartulina
24 x 21,5 cm
1992

Miluca

Un año y un día

Sanz

ENERO

23

Miércoles 23 de Enero de 1992

JUEVES

Santos, Iglesias y Cometas

TACO MYRGA



Le confort d'aujourd'hui

23 DE ENERO

Tinta y collage / cartulina

30 x 21.5 cm

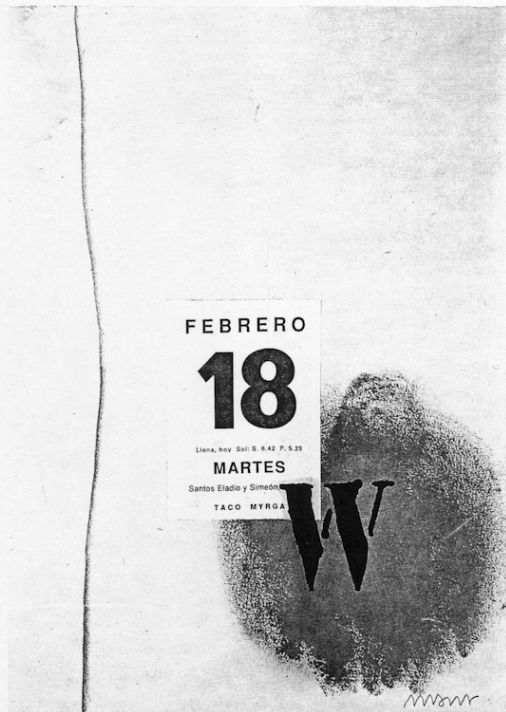
1992

maba la atención por su aplomo. En realidad llamaba la atención sin más, sin necesidad de recurrir a ninguna de esas extravagancias propias del momento, inolvidables por otra parte. Nunca necesitó cardados inverosímiles ni mechas verdes, ni fantasías cosméticas. Una espectacular melena leonada le garantizaba una imagen suficientemente poderosa. Muchas veces la disimulaba con una trenza. El detalle no es baladí. Ella misma publicó años más tarde una ardorosa defensa de un arma capilar tan sensual y perversamente discreta: *"Es difícil de llevar, impone carácter. Hay que estar a la altura, tener la suficiente seguridad en el propio atractivo como para pasar desapercibida sin inmutarse. Pero también hay que saber estar a la altura cuando se deshace la trenza... Quien entra en el juego es el que sabe y quiere jugar. El que no, no merece disfrutar de lo que una trenza da de sí."*

Al disolverse *Las Chinas* Miluca estuvo algún tiempo dedicada a otra de sus grandes pasiones: la moda. Formó parte de un efímero colectivo de diseño, *La Nardo*. Colaboró en algunas exposiciones y programas de televisión bastante sonados, como *Madrid - Madrid - Madrid*. Y como quien no quiere la cosa se licen-

una de sus malogradas aventuras musicales, le vendría como anillo al dedo. Y aire, mucho aire - pienso en Dufy- y una astuta utilización de los fondos blancos, de las manchas planas de color, detalles ornamentales, las tijeras, los rótulos,... Debe tanto al mundo de las revistas ilustradas -de los años veinte a cincuenta sobre todo- como a la tradición de la pintura de vanguardia -Matisse, Léger, Sonia Delaunay, Stuart Davis,...- Pero también mucho al cine, los anuncios luminosos, las etiquetas comerciales, las estrellas de rock con glamour, impresiones callejeras, viajes, novelas, en fin, de la vida misma... Todo un mundo.

Miluca se construyó pronto un mundo propio y, lo que entonces resultaba casi más envidiable, un universo doméstico que era un reflejo o proyección bastante aproximada del mismo. Quienes a principios de la década frecuentamos su casa de la calle Conde Duque damos fé. Recuerdo las ristras ordenadísimas de ejemplares de Vogue, Vanity Fair, ID,...las montañas de discos, la tentadora oferta de películas grabadas en vídeo, la colección de bolas de cristal, la variedad de rotuladores y cuadernos, los sorprenden-



18 DE FEBRERO
 Óleo, lápiz pintura y collage / cartulina
 32 x 22,5 cm
 1992

tes fetiches, los bibelots tronchantes, los catálogos de pintura, los libros de fotografía, los números del *National Geographic*, los juegos de luces, la mesa de la cocina, las montañas de frascos de perfume, polveras, barras de rouge, cosméticos de todas las épocas y procedencias. No había lugar para aburrirse. Una estimulante combinación de confort, novedades, a geología moderna y... motivos para pintar.

Durante el año 83 Miluca tomó clases intensivas de pintura con el pintor Alfonso Albacete, se familiarizó con los secretos y entresijos del oficio. Y con sus rutinas. Se sabía ya fatalmente condenada a la pintura, "esa enloquecedora soledad...". La vocación es el lugar donde el trabajo y la pasión se encuentran, es una suerte de esclavitud feliz.

Su obra, desde un principio, es refrescante y optimista de acuerdo al principio de Sir Cecil Beaton: "Si cada época es un nacimiento y una muerte, mejor es estar al lado de lo viviente que de lo muerto". En ese libro impagable titulado "El Espejo de la Moda" dice también: "A la luz de la Historia puede apuntarse que la moda, lo efímero, comparte la última sonrisa del tiempo con el arte, lo eterno..."

Esa "última sonrisa del tiempo" pienso que es la que Miluca

10 DE MARZO

Óleo, letraset y collage / cartulina, 32 x 33 cm. 1992

MARZO

10

MARTES

1992

MARZO



MARZO

13

VIERNES

1992

13 DE MARZO
Tinta y collage / cartulina
24 x 48 cm
1992





18 DE MARZO
Ramas y collage / cartulina
51,5 x 18
1992

Sanz intentaba atrapar en su pintura durante los años en que la moda fue su principal tema. "Mujeres objeto", "Colección primavera - verano", "Opus nigrum" se titulaban las exposiciones de ese momento. Guñón aparte, no había en ellas ninguna frivolidad, ningún tonto afán por estar "a la última". "La moda -le aclaraba a un crítico- me interesa como un fenómeno cultural y estético. Me gusta su parte sugerente y misteriosa...la uso como una excusa para pintar".

Del mundo de la moda no sólo utilizó marcas, objetos y motivos concretos. También elementos más intangibles: ciertos brillos fugaces, ciertos mecanismos de seducción, todo lo que en ella

hay de embrujo, no de servidumbre. La moda, como decía Baudelaire, "debe ser considerada como un síntoma del gusto por lo ideal flotando en el cerebro humano".

Han pasado cuatro años desde la última exposición madrileña de Miluca. Cuatro años de relativo silencio en los que su pintura, además de madurar sin cambiar de espíritu, ha cambiado de argumento. Se ha desnudado. Está mucho más centrada en problemas y experimentos estrictamente pictóricos. La figura y los *bodegones cosméticos* han dejado paso a un repertorio de claves y signos que nos remiten a un mundo más íntimo y simbólico, a veces casi abstracto.

Esta exposición de collages en

19 DE ABRIL
Óleo y collage / cartulina
25 x 35 cm
1992





9 DE MAYO
 Óleo y collage / cartulina
 23,3 x 31 cm
 1992

de una película, un nombre propio, un verso de Rimbaud. Pero no hay que mirarlos como si fueran una agenda o diario. Abundan más los elementos velados, las imágenes genéricas encontradas al azar: labios, letras, incrustaciones vegetales, recortes de revistas, corazones, anuncios de ropa interior, polaroids, garabatos, ... No pretenden contar lo que pasó tal día, sino facilitar una especie de clave emocional del mismo. Funcionan por separado pero sólo una visión de conjunto permite observar la compleja red de relaciones y matices que se establece entre ellos.

En el collage correspondiente al 27 de Julio se lee: *"No será el año de las grandes gestas pero será apropiado para su pequeño mundo"*. Esta frase quizás pudiera resumir el tono general de este calendario. Un año sin grandes cambios, sorpresas ni traumas, marcado por un cierto tono de gozosa normalidad que de alguna manera es el que viene a festejar esta exposición, una hermosa trenza de poesía y rutina. O, como decía González Ruano, una hábil combinación de alma ardiente y ardiente calma, y añadía: *"La inteligente, la sensible rutina... que es el tuétano de toda eficacia"*.

Francisco Rivas
 Madrid, Octubre de 1992